

NACIMIENTO Y DESARROLLO DE LA TOLERANCIA EN LA EUROPA MODERNA

Henry Kamen. Alianza Editorial, 1987. 253 págs. Traductor: María José del Río.

Hace ya algo más de veinte años que Henry Kamen realizara la redacción primitiva de su *The Rise of toleration*, obra que al fin hoy se hace accesible al público español gracias a su traducción y publicación por Alianza Editorial.

Entendiendo la tolerancia como "*concesión de libertad a quienes disienten en materia de religión*", el historiador inglés se propone el análisis del proceso histórico que ha conducido finalmente a su logro en la sociedad europea, advirtiendo ya de buen principio que tal trayectoria ha estado marcada por frecuentes avances y retrocesos que hacen pensar más en un desarrollo cíclico que lineal.

Si bien el nacimiento de la tolerancia moderna tiene una clara cita con el Humanismo renacentista en tanto en cuanto "*nacimiento de una actitud nueva y más liberal hacia la religión*", las primeras páginas del libro se encuentran dedicadas al análisis de los antecedentes, marcando ya de forma clara el eje conductor de la obra en el examen del binomio de las relaciones entre religión y Estado a lo largo de los tiempos. Así, el salto cualitativo transcendental entre las primitivas comunidades cristianas y la Iglesia como institución aliada al poder civil tendrá lugar bajo el mandato de Constantino, cuando éste en el año 313 d. de J.C. convirtiera a la religión cristiana en la oficial del Imperio. Si hasta entonces el gobierno secular y la religión se encontraban separados en sus respectivas esferas de acción, es a partir de esos instantes cuando la Iglesia tiende a convertirse en una fuerza social claramente conservadora que termina aceptando, frente a su primitivo espíritu de tolerancia y pacifismo, la persecución oficial respecto a otras sectas, como en el caso de arrianistas o donatistas. Esta política de alianza entre Iglesia y Estado perdurará durante toda la Edad Media en la medida en que la primera garantiza al poder secular el sometimiento resignado de la población, mientras que aquél la erradicación de la heterodoxia religiosa allí donde se produzca. Nace así la sociedad teocrática medieval en donde el problema de la tolerancia deviene en un problema político. Toda argumentación en favor de una separación Iglesia/Estado supone poner en peligro la propia estructura de la sociedad, no siendo pues de extrañar que en gran parte de los movimientos heréticos que encontramos en los últimos tiempos del Medievo se encuentren claros indicios de descontento social a los que la teología heterodoxa sirve de vehículo de protesta (John Wycliffe en Inglaterra o Juan Huss entre las comunidades checas).

El Humanismo renacentista y posteriormente la Reforma, en su inicio, recogieron la bandera de la separación entre el poder secular y el catolicismo institucional en un intento por alcanzar la separación entre Iglesia y Estado. Es aquí

(capit. II), donde Kamen dedica su atención al examen de las respuestas que las principales figuras del humanismo renacentista europeo ofrecieron frente al problema de la tolerancia religiosa. Los escritos de Erasmo, Moro, Lutero o de los reformadores suizos como Zuinglio, Farel o Calvino si bien manifiestan una actitud de benevolencia y respeto en un plano estrictamente religioso, se truncan, al menos entre los últimos, en una actitud conservadora en lo social azuzada por el peligro social que se hizo presente en sus conciencias tras la guerra de los campesinos alemanes encabezados por Müntzer hacia 1525 (movimiento al que el autor dedica especial atención en el capit. V). Si bien tanto católicos como protestantes se aprestaron en igual medida al establecimiento de medidas represivas contra cualquier movimiento que pusiera en cuestionamiento el "*statu quo*" social, es ilustrativa esta marcha atrás dada por las principales figuras de la Reforma al comprobar los peligros inherentes de llevar hasta el final los principios fundamentalistas por ellos esbozados (de la igualdad de los hombres en la lectura de las Escrituras podía derivarse una peligrosa igualdad de los hombres en el terreno puramente social). Tal retroceso por parte de la Reforma se encuentra asociada, a su vez, al afirmamiento progresivo de ésta como religión oficial de los Estados en que se impone, convirtiéndose en intolerante respecto a las restantes sectas que surgen en su seno, como en el caso de los anabaptistas, y que se verán espoleadas a recoger el viejo signo de la separación entre Iglesias y Estado como símbolo de su propia supervivencia.

Los restantes capítulos de la obra tratan de ofrecernos una visión de conjunto del panorama europeo a lo largo de la Edad Moderna. En el capítulo IV se analiza el propio desarrollo de la Reforma y su relación con el mundo católico. Años iniciales en que todavía se cree, alentado por un espíritu erasmista, en la posibilidad de una reconciliación de la cristiandad europea, esperanza finalmente truncada en la celebración del concilio tridentino que dejaría abierto el foso para los enfrentamientos religiosos por la vía militar de la siguiente etapa y cuya resolución no se alcanzaría hasta casi un siglo después con el final de la Guerra de los Treinta Años. El análisis individualizado por países muestra el conflicto religioso que vive Francia durante la segunda mitad del XVI o la lucha nacionalista en los Países Bajos (capit. VI), enfrentándose en ambos casos católicos contra protestantes y mostrando a la vez, las dificultades por las que atraviesa la Iglesia dentro de un Estado en incremento de su control sobre la sociedad. Resulta de especial interés el capítulo que Henry Kamen dedica a nuestro país (capit. VII). Tras cuestionar el mito de la tradicional "*leyenda negra*" que pesa sobre este periodo de la historia española, apunta en su favor el bagaje de la convivencia medieval sobre un mismo suelo de tres culturas que preparó el camino para que en el caso español la herejía adoptara el tono de "*disidencia cultural*" y no política como en el caso francés o en los Países Bajos. La actitud de intolerancia presente en algunos personajes destacados como el Duque de Alba en su actuación en los Países Bajos no fue, a juicio del historiador inglés, postura mayoritaria entre sus contemporáneos como da fe de ello testimonios de Requesens, D. Juan de Austria, Alonso de Virues, Alfonso de Castro o Furió. En ello se entreve una controversia presente en la España de aquellos tiempos entre los que predicaban una política de sangre frente a los que proponían la táctica del convencimiento. En Inglaterra (capit. VIII), la represión de la comunidad católica por la anglicana encontró un cierto grado de suavización por la incidencia favorable que movimientos como los "*levellers*" o "*diggers*" repre-

sentaron en el incremento de la tolerancia religiosa como requisito de la conciliación civil tras la Revolución inglesa de las décadas centrales del XVII. A ello se añadirá la importancia de las colonias inglesas en el Nuevo Mundo como campo de experimentación en que se fueron poniendo en práctica los principios de la tolerancia religiosa.

Varios procesos se entretajan por tanto en el avance hacia la libertad religiosa en Europa durante este periodo. Una postura más neutral por parte del Estado absolutista respecto a los temas religiosos a medida que su poder se va afirmando en la sociedad; el avance hacia un racionalismo que auguraba el siglo XVIII; la expansión del capitalismo comercial primando el negocio sobre los asuntos religiosos impulsando a la vez una nueva clase social hacia las riendas del poder. Todos ellos son elementos que apuntan finalmente hacia una efectiva separación entre Iglesia y Estado, solución, a juicio de Kamen, al tema de la tolerancia.

La bibliografía empleada en la redacción de esta obra descansa sobre textos anteriores en su mayoría de lengua inglesa. Las observaciones del autor se apoyan con firmeza en la reflexión tanto de pasajes bíblicos como en los escritos de las figuras del pensamiento presentes a lo largo del libro. Sin embargo, se echa de menos, aspecto quizá no contemplado por el autor en los objetivos iniciales de la obra, una mayor profundización en el análisis de los elementos de contestación social que se encuentran en muchos de los movimientos heréticos del periodo analizado. El concepto de lucha religiosa esconde tras de sí importantes elementos de lucha religiosa esconde tras de sí importantes elementos de lucha de clases como podría desprenderse de un análisis en profundidad del pensamiento de Müntzer para el caso alemán o de Winstanley y los "*diggers*" para el inglés. En ambos se encuentran ya presentes importantes elementos críticos del pensamiento social con anterioridad a que éste fructifique como ideología en el XIX, y muestran a la vez como los intentos del comunismo agrario, de revoluciones en términos de liberación económica encuentran en el pasado una arma ideológica en la doctrina cristiana.

JOSÉ LUIS BETRÁN MOYA